La pieza del mes. 30 de mayo de 2015

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

El alabastro inglés del siglo XV

Dña. Carmen Martín Mochales
Museo Arqueológico Municipal
de Jerez de la Fra.

El relieve de alabastro de origen inglés del siglo XV que en la actualidad forma parte de la colección del Museo Arqueológico de Jerez, procede del asilo de San José en la calle Taxdirt, antiguo hospital de la Sangre y convento de Recogidas. El relieve ha estado decorando la portada de la iglesia del edificio desde principios del siglo XVII hasta 1993 cuando, tras constatarse el grave deterioro que sufría, fue trasladado al Museo para su conservación y restauración.

La fundación de este edificio data del siglo XV y es uno de los hospitales, junto al de la Misericordia, que sobrevivieron a las reducciones hospitalarias del Cardenal Castro a finales de este siglo (Serrano, 2004: 105). Según las actas de reducción, documento donde se consigna cómo estaba estructurado el edificio, la enfermería de la planta alta tenía un altar con "una imagen de Cristo en el sepulcro", ¿podría ser ésta imagen, sola o formando retablo con otras piezas, el relieve de alabastro que aquí estamos tratando? En el Museo Arqueológico de Córdoba, se conserva un panel de una Resurrección, muy similar al de Jerez en cuanto a la composición, pero posiblemente de una etapa anterior, y curiosamente, procede de un retablo de la capilla del Hospital de la Sangre de esa ciudad.

El relieve original en la portada de la iglesia del asilo de San José . Foto Museo Arqueológico Municipal de Jerez

En su libro *El Arte de la Pintura*, Francisco Pacheco al tratar de las distintas representaciones de la Resurrección de Cristo en el arte, pone de ejemplo este panel, que ya para entonces, entre finales del XVI y primera mitad del XVII, estaba en la fachada del edificio: "Esto del sepulcro abierto y Cristo sacando una pierna dél (*sic.)* para salir, lo he visto muchas veces pintado y en Xerez de la Frontera, en la puerta del convento de las Recogidas, está esculpido en piedra" (Pacheco, 1990: 649). Está documentada la total ruina de la enfermería de la planta alta por esa fecha. Si el alabastro estuvo originariamente en esa dependencia, su estado ruinoso pudo motivar el traslado del relieve a la fachada del edificio.

Los paneles de relieve de alabastro ingleses fueron realizados durante un periodo bastante definido, desde mitad del siglo XIV a principios del siglo XVI. La primera utilización registrada de una talla de alabastro en Inglaterra se remonta al año 1160, cuando se usó en la decoración de la iglesia de Tutbury. Sin embargo, no será hasta el 1300 cuando aparezca la primera escultura tallada en este material, para la construcción del sepulcro de Sir John de Handbury. Las canteras de alabastro más importantes estaban en las regiones de Staffordshire y Derbyshire, y los centros de tallado de alabastro de mayor relevancia fueron Nottingham, Burton-on-Trent, York y Londres.

Inicialmente estos relieves fueron creados como piezas únicas. Eran imágenes de devoción, elementos religiosos para los hogares, que adquirieron especial difusión en los medios burgueses. Muchos de estos paneles individuales eran enmarcados dentro de pequeñas cajas de roble con puertas de bisagras, pintadas vistosamente con formas geométricas o ingenuas figuraciones. Este formato facilitaba su transporte y favorecía su comercio y exportación.

Las piezas realizadas en una primera época eran de gran calidad, y se consideraban objetos de lujo

Relieve de alabastro de la colección Burrel de Glasgow, conserva la caja de protección con puerta de bisagras de roble policromada (Foto cedida por V. H. Borges)

y de precio elevado. En décadas posteriores la extraordinaria demanda de estas obras por toda Europa dio lugar a una producción en serie, con la consiguiente repetición de temas y la pérdida de calidad en general. Pero, pese a la inevitable estandarización y debido a su condición de obra artesanal, se ha comprobado que no existen dos paneles exactamente iguales.

Además de los paneles individuales, los maestros alabastreros elaboraban retablos, trípticos o polípticos, formados por paneles ensamblados y realizados por lo general para las iglesias. La mayoría de los paneles tienen un tamaño estándar (40x27cm; 53x27cm), (Franco, 1999: 35) determinado por su colocación en el conjunto.

Las escenas elegidas para los paneles provenían de los cuatro evangelios canónicos, el Libro de la Revelación, los evangelios apócrifos y la vida de los santos. En los primeros paneles los temas más recurrentes fueron la Natividad y la Adoración de los Magos, más tarde serían más populares la Pasión de Cristo y los Gozos de la Virgen. Entre las representaciones de los santos los más populares eran Sto. Tomás Becket, Sta. Catalina y S. Juan Bautista.

Los diseños utilizados por los alabastreros no eran de creación propia, estaban influenciados en gran medida por los Misterios, obras litúrgicas que se representaban durante el Corpus Christi por las calles de la ciudad, de las cuales el Ciclo de Chester fue el más importante. (Martín,1982: 452) No obstante, todas las expresiones artísticas de la época estaban influidas entre sí recíprocamente por un mismo simbolismo.

Retablo de alabastro del s. XV sobre la pasión de Cristo. Museo de Capodimonte (Nápoles)

Desde sus centros de producción en Inglaterra estos relieves fueron intensivamente exportados a toda Europa, sobre todo a zonas costeras de los países del Báltico, del mar del Norte y Países Bajos. En España, son más abundantes por la zona norte y Baleares, existiendo pocos ejemplares en Andalucía. Está documentado que en 1390 zarpó un barco de Dartmouth con destino a Sevilla transportando "paños de lana de diversos colores, imágenes de alabastro, y otras mercancías". El intercambio comercial por vía marítima entre el Reino de Castilla e Inglaterra fue muy intenso durante los siglos XIV y XV. Desde las comarcas andaluzas se exportaba lana, vino o aceite y se importaban de las Islas Británicas tejidos, madera para los toneles y pescado. (Mingorance, 2004: 65)

Tras la Reforma, una gran parte de estas obras fueron destruidas por los iconoclastas durante el reinado de Enrique VIII. Esto explicaría el hecho de que haya sobrevivido un número mayor de estas piezas en la Europa continental que en Gran Bretaña.

Este alabastro, presenta unas características que permiten clasificarlo dentro de un periodo comprendido entre 1450 y 1470 (1) (Según los técnicos del Departamento de Escultura del museo Victoria & Albert). La composición es compleja, repleta de personajes distribuidos simétricamente y con la figura de Cristo como eje principal; hay ausencia de decoración en los bordes, como

almenados, cornisas o achaflanados. Esta época coincide con un momento de producción intensa, en serie, en respuesta a una mayor demanda de estas obras.

El tema de la resurrección es uno de los más populares durante el siglo XV, y a la vez es el que menos evoluciona de todas las representaciones del ciclo de la Pasión, repitiéndose constantemente la misma composición que estuvo ya consagrada por la pintura desde épocas anteriores: Jesucristo representado de forma triunfante, con la mano izquierda sujetando el estandarte con la cruz de la resurrección y con la derecha realizando el gesto de bendecir. Sale del sepulcro abierto, inclinándose oblicuamente y adelantando la pierna derecha, pisando a uno de los soldados. La escena representa una imagen basada en la tradición del evangelio de San Mateo (Mt 28,4). Los centinelas sólo son mencionados por este evangelista.

Por su tipología, pudo tener un remate de tracería calada, tallado como una pieza independiente.

En contraste con la serenidad que refleja el rostro de Cristo, los soldados tienen una apariencia grotesca. Mediante este convencionalismo los artesanos del alabastro hacían resaltar la naturaleza vil de los verdugos. Es también una constante en este tipo de obra el anacronismo de las vestiduras que se puede observar también en el tipo de tumba.

Otro elemento decorativo frecuente son las típicas florecillas de cinco pétalos blancos sobre fondo verde que salpican la zona inferior. Este elemento decorativo fue muy popular.

(1) Mi agradecimiento al restaurador D. Víctor Hugo Borges del Museo Victoria & Albert por el asesoramiento y la información que amablemente me proporcionó durante el desarrollo del trabajo.

Detalle de la parte superior del alabastro. Foto Museo Arqueológico de Jerez

Los ángeles están representados a ambos lados de Cristo en la zona superior saliendo de dos nubes con apariencia de tribunas, que, según menciona D. Jesús Hernández Perea, son "púlpitos para los ángeles", muy usuales en las representaciones teatrales de los misterios medievales (Hernández, 1958: 220).

En cuanto al estado de conservación, los principales deterioros que esta obra presentaba estaban directamente relacionados con las peculiares circunstancias a las que ha estado expuesto durante aproximadamente cuatro siglos, soportando la acción de la lluvia, el viento, los cambios de temperatura, los agentes contaminantes, los actos de vandalismo...

El alabastro presentaba un aspecto monocromo con tonalidades pardas. La superficie de la piedra estaba oculta debajo de una capa, que en algunas zonas podía medir hasta 1 cm de espesor, compuesta de depósitos de agentes contaminantes del medio ambiente y morteros añadidos. Muchos detalles de la talla estaban ocultos bajo esta gruesa capa.

Se podían apreciar varias roturas antiguas, en la zona superior de la cruz, en el mástil de ésta, el ala de uno de los ángeles, el borde de la espada del soldado de pie a la izquierda de Cristo y el rostro del que está a su derecha.

En la zona central inferior, junto a la pierna de Cristo, se apreciaban daños en forma de profundos arañazos (quizás consecuencia de alguna reparación realizada en la fachada).

Algunos bordes y salientes presentaban aspecto blanquecino, de tacto pulverulento, originados por la disolución de la piedra en esos puntos.

Como protección del panel durante la operación de arranque de la fachada, se procedió a un engasado rígido y reversible que permitió que el alabastro se desprendiera de la pared sin sufrir ningún daño.

El original fue sustituido por una copia para poder conservar de este modo el aspecto visual y material original del edificio. Con la copia se conserva y transmite la información que el original ha estando aportando siempre. Ésta es una forma legítima y cada vez más usual de proteger los bienes culturales que, por su propia naturaleza o por el medio hostil en el que están, corren peligro de ser destruidos para siempre.

Una vez en el laboratorio del Museo le fue retirado el engasado y se realizó una primera limpieza mecánica de la suciedad más superficial.

Debajo de la gruesa capa de suciedad se adivinaban puntos de color, principalmente rojos. Como se conocía que estas piezas estaban policromadas, se tomaron muestras para analizar antes de comenzar el tratamiento de limpieza.

Conforme iba avanzando el proceso de limpieza fueron apareciendo interesantes detalles ocultos como las florecitas que decoraban el suelo verdo-

Algunos de los daños más significativos: la zona de arañazos recientes y la rotura antigua del mástil de la cruz

Aparición de policromía, al retirar la costra de contaminación y suciedad durante el proceso de restauración

so, el rojo de las alas de los ángeles. Las muestras analizadas por la profesora María José Feliú, del Departamento de Física y Química de la UCA, han confirmado la presencia de oro, no visible a simple vista, en la aureola de Jesús y en el pelo. Son abundantes el blanco de plomo y el bermellón.

El traslado de este alabastro al Museo Arqueológico de nuestra ciudad tuvo como objetivo principal el del salvaguardar la obra de un progresivo y lento deterioro. El alabastro es un material blando que se erosiona fácilmente, se disuelve con la acción del agua y que además puede sufrir, al estar en la calle, un deterioro rápido por la acción humana.

Otra consideración que justificaba su traslado al Museo Arqueológico fue la de facilitar a todos los ciudadanos una apreciación completa de esta obra tan interesante de nuestro patrimonio histórico – artístico. Sobre la fachada y a una altura considerable era muy difícil apreciar los pequeños detalles que le dan carácter e identidad al relieve. D. Manuel Esteve Guerrero menciona esta dificultad y se asombra de que hubiera continuado en ese sitio tras la reforma de la fachada

El panel de alabastro antes y después de la restauración

en el s. XVIII. (Esteve, 1952: 159).

Por otro lado, paradójicamente y de forma indirecta, esta ubicación inapropiada, para una obra de reducidas dimensiones y material delicado, ha posibilitado su conservación para la ciudad, ya que durante casi cuatro siglos ha formado parte del inmueble. De no haber sido así la pieza, muy codiciada por anticuarios y coleccionistas, habría terminado probablemente desapareciendo para formar parte de alguna colección privada.

OTROS ALABASTROS EN JEREZ

Crucifixión - Iglesia de Santiago

La pasión de Cristo es uno de los temas más recurrente en la producción de alabastros, sobre todo a partir de una etapa intermedia, de 1380 en adelante. En este panel están representadas sólo las figuras Cristo en la Cruz, la Virgen y posiblemente san Juan Evangelista. La cruz descansa sobre una esfera que aporta a la divinidad de Cristo el significado de la totalidad, el infinito, lo único y uno.

Este tipo de composición sencilla, con esmerada talla, es propio de una etapa en que aún no había comenzado la producción en serie. Los pliegues de los ropajes tienen la elegancia y la gracia propia de los alabastros realizados en el siglo XIV.

Sólo hay catalogadas tres crucifixiones con esta composición (simplemente con la Virgen y San Juan), dos en Inglaterra, una en el Museo Victoria and Albert de Londres y un fragmento en la City Art Gallery de York, y una en Portugal, la del Museo Grao Vasco en Viseu (Cheetan, 1984: 121).

Cabeza de S. Juan Bautista – Convento del Espíritu Santo

Este panel que representa la cabeza de S. Juan Bautista estaba situado sobre la pila del agua bendita en la sala capitular del convento.

La cabeza del Santo está representada siguiendo los convencionalismos para este tema, barba partida en horquilla, el pelo en tres puntas sobre la frente y dispuesto en tres tirabuzones a ambos lados del rostro y la herida en la frente sobre la ceja derecha. Las pupilas y las cejas están talladas y en el pasado probablemente policromadas.

Alabastro del s. XIV de la iglesia de Santiago y del s. XV con la cabeza de S. Juan Bautista, desaparecido del convento del Espíritu Santo

Bajo la cabeza del Santo aparece el Agnus Dei o Cordero de Dios. En el lado derecho está San Pedro portando el libro sagrado y las llaves del cielo. La figura de la izquierda es el Arzobispo mártir Thomas Becket, asesinado por orden del rey Enrique II en 1170 por defender la independencia de la Iglesia del poder real, como atributos lleva la cruz y la mitra.

De los 97 alabastros catalogados en el mundo de la cabeza de san Juan Bautista, sólo hay 20 de este tipo (Cheetham, 1984: 157). El Museo Nacional de Artes decorativas de Madrid cuenta con el único de esta tipología en España.

Desgraciadamente el convento ha sido en los últimos tiempos víctima del expolio y esta pieza ha sido dada por desparecida. Este desastre es uno de los hechos, relacionados con nuestro patrimonio histórico artístico, más dolorosos para nuestra ciudad.

Carmen Martín Mochales

DESCRIPCIÓN

Relieve en alabastro policromado, que representa la Resurrección de Cristo. La composición es simétrica y nos muestra a Jesús saliendo del sepulcro entre cuatro soldados y dos ángeles. La figura de Jesús aparece con la cabeza ladeada, bendiciendo con la mano derecha, mientras la izquierda sostiene la cruz-estandarte. Apoya el pie derecho sobre el hombro de un soldado dormido, cuya alabarda yace en primer término, mientras la pierna izquierda permanece aún dentro del sepulcro. A su izquierda otro soldado desenvaina su espada al contemplar el portento. Sobre éste, un guardián indica con su diestra al Resucitado, al tiempo que su compañero en el lado contrario, sentado y con la espada al hombro observa a Cristo. En la parte superior dos ángeles entre nubes.

Dimensiones
Altura: 54,5 cm. Anchura: 26 cm. Grosor: 4 cm.

Cronología
Edad Media Cristiana. 1450-1470.

Procedencia
Antiguo hospital de la Sangre. Calle Taxdirt. Jerez de la Frontera. Cádiz. Fecha de ingreso 14/04/1997.

Bibliografía básica

- ALCOLEA, S. (1971): "Relieves Ingleses de alabastro en España". *Archivo Español de Arte*. Vol. XLIV.

- CHEETMAM, F. (1984): *English Medieval Alabaster*. Ed. Phaidon. Christie's. Oxford.

- CHEETMAM, F. (2003): *Alabaster Images of Medieval England*. The association for Cultural Exchange and The Boidell Press. Woodbridge.

- CIRUJANO, C., GÓMEZ, L. y GAYO, L. (2001): "Retablo de la Vida de la Virgen. Estudio e intervención". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional nº19*. Madrid.

- COLLADO MORENO, M. (Miércoles 18 de mayo de 1994): "El Asilo de San José". *Diario de Jerez*, pp. 18-19.

- COMEZ, R. (1993): "Un Alabastro de Nottingham en Jerez de la Frontera". *Revista Atrio nº 5*, pp.89 a 91.

- ESTEVE GUERRERO, M. (1952): *Jerez de la Frontera: Guía oficial de arte*. 2ª ed., Jerez de la Frontera.

- FRANCO MATA, A. *El retablo gótico de Cartagena y los alabastros ingleses en España*. 1999. Caja Murcia.

- HERNÁNDEZ PEREA, J. (1957-1958): "Alabastros ingleses en España", *Goya, nº 19-24*, pp. 216-222.

- MARTÍN GÓMEZ, C. (1982): "Dos relieves ingleses de alabastro del Museo Arqueológico de Sevilla". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Ministerio de Cultura, pp. 445-455.

- MINGORANCE RUIZ, J. (2004): "Británicos y Flamencos en el Jerez finimedieval". *Revista de Historia de Jerez 10*. Ed. Centro de Estudios Históricos Jerezanos, pp. 57-79.

- SERRANO PINTEÑO, J. (2004): "Reformas Barrocas en el Hospital de Jerez de La Frontera: Juan Díaz de la Guerra y Rodrigo de Alva". *Revista de Historia de Jerez 10*. Ed. Centro de Estudios Históricos Jerezanos, pp. 105-112.

- PACHECO, F. *Arte de la Pintura*. Madrid, 1990. Ed. de Bassegoda.